

SI TUVIERA QUE ESCRIBIRTE

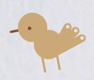
Alejandra Correa / Cecilia Afonso Esteves


El texto de este libro recibió el
Primer Premio Nacional de Literatura
para Niños y Jóvenes de Uruguay en 2014.
Dirección Nacional
de Cultura
mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
EDICIONES DE LA TERRAZA

SI TUVIERA QUE ESCRIBIRTE



Alejandra Correa - Cecilia Afonso Esteves



A Javier, por todas las cartas que nos escribimos en estos 30 años de amor.

Alejandra

A Lili, a Nuri, a Sofía, a María Inés, a Joaquina, a Lucía y a Seba.
Por las palabras de los días.

Cecilia

1.

Si tuviera que escribirte una carta para decirte que hoy me acordé de vos, pondría:

Querido mío:

Y a continuación haría un dibujo muy pequeño en el centro de la hoja blanca.

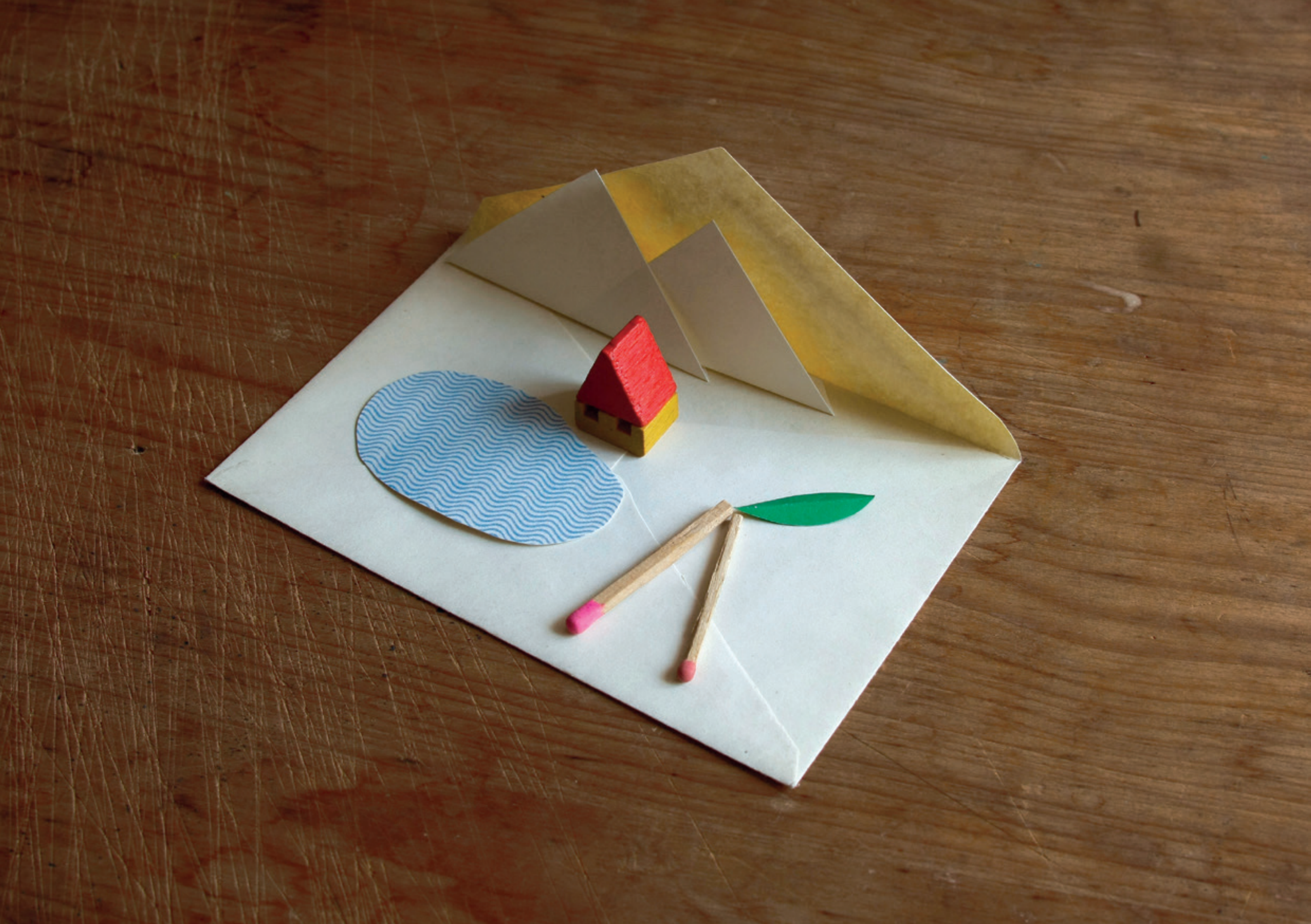
Tal vez una flor anaranjada

un avioncito de papel

o un cisne de cuello negro.

Luego doblaría el papel y lo metería dentro de un sobre del tamaño de la palma de mi mano, preferentemente azul y perfumado.

Y lo llevaría al correo para que le peguen una estampilla con el dibujo de un prócer vestido de aviador, o una madreselva, o un lago en el fin del mundo.



2.

Si tuvieras que escribirme una carta desde un territorio lejano al que te fuiste con ganas o por necesidad, describirías un país de nieve.

Aquí estoy en el centro blanco de un mundo blanco, dirías.
Veo a diario el lago y las montañas moviéndose a mi alrededor y marco con huellas un camino en el bosque como me pidió mi padre.

Describirías, luego, el color de *estos frutos ardientes que asoman en medio de la nieve* (pero no pondrías la palabra “ardiente”, dirías tal vez “granate”, “fosforescentemente rojos”, “encendidos”) *entre ramas peladas y negras.*

Al leerla, yo sonreiría recordando el sabor de las cerezas.

3.

Recibo.

Me gusta recibir.

Me preparo, me inquieto.

Corro al espejo y me peino.

Acomodo la mesa, pongo un mantel con rayas de colores y vicuñas.

Mis ojos recorren las fotos sobre los muebles en las que muchos niños y viejos sonríen.

Acomodo mi vestido, en el mejor sillón de la casa.

Estoy dentro de él y de mí misma, preparada para recibir tu carta.

4.

Con el sol de la mañana constelando el aire de partículas, abro tu carta.
Es de papel color hueso, sin líneas ni márgenes.
Hay desiguales riachos que van horizontales y puntiagudos de un borde a otro del papel.
No quiero saber qué dicen.
No. Quiero adivinar primero.

Me hablás de cebras que corren por una pampa sin molinos.
De mujeres que llevan trenzas de colores subidas a sus cabezas, donde también viven monos e iguanas.
De un puente monumental que atraviesa una ciudad fantasma.
De un lugar donde las golondrinas despiertan todos los años el mismo día a la misma hora.
Del sitio donde los antiguos han enterrado sus juguetes de piedra y hueso.

Tus cartas con plazas, caminos, fuentes, ferias y océanos, son películas que suceden lejos, en el revés del mundo.


10 JUGENDHILFE 10
Brüderchen u. Schwesterchen

5.

A veces me despierto diciendo:

¡Qué buen día es hoy, con esta lluvia, para que llegue una carta!

O:

¡Qué lindo día de sol para que llegue una carta!

O:

¡Qué triste estoy, sería tan lindo recibir una carta!

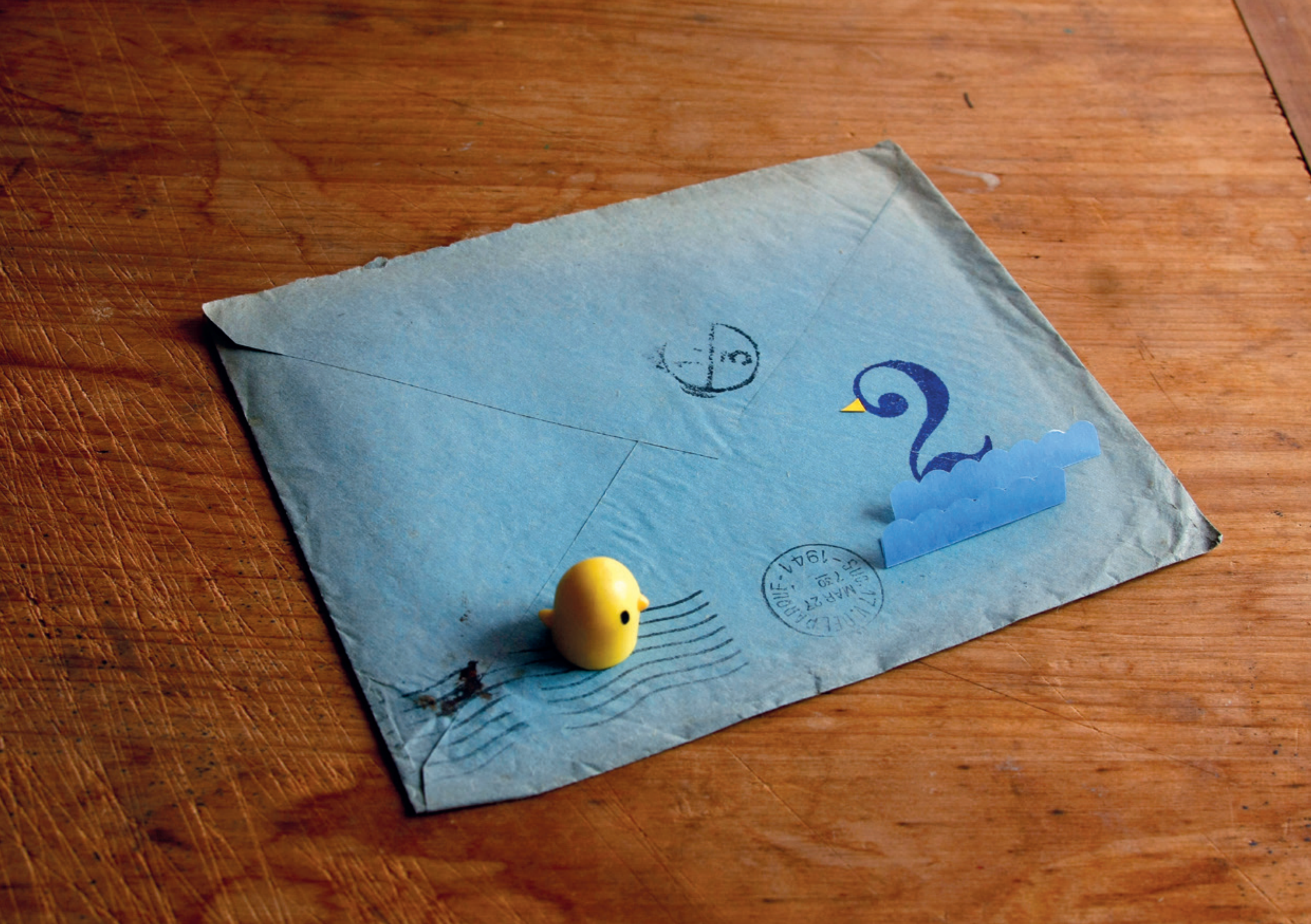
Y las cartas llegan, de tanto en tanto, sin saber de soles y lluvias.
Caen en medio de la tristeza o de la alegría.

6.

Los días sin cartas

Largos y sin letras
Largos y callados
Sin nadie que los escriba
Sin que nadie cuente los incendios
Las cenizas que
Las formas en que las flores
Los ojos que siempre
Las ganas de
Los claros sentidos donde
El regalo para
Cuando lo veas decile
El pensamiento de
Tu aliento entre las

Los días sin cartas siempre son días inconclusos.



7.

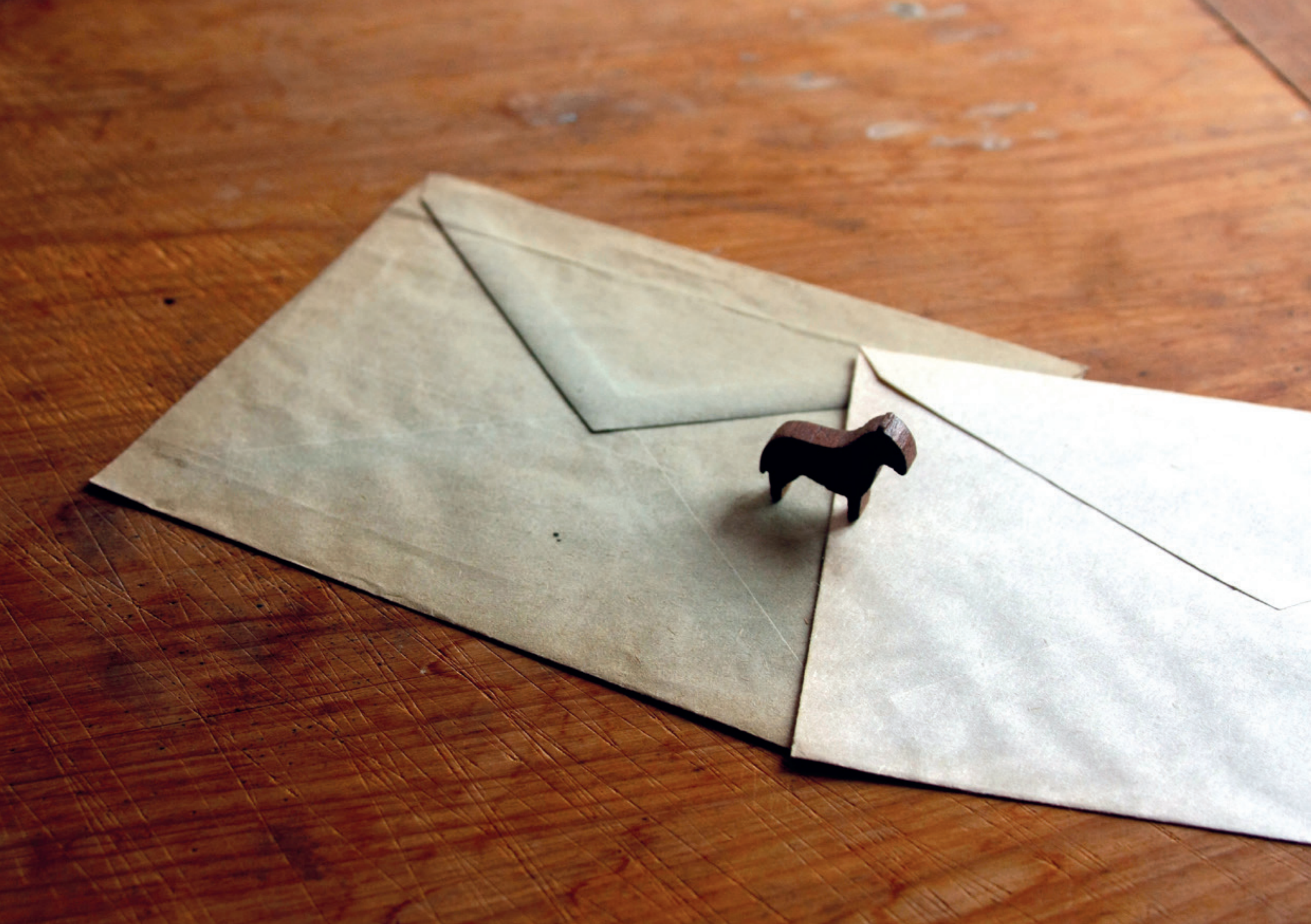
Ahora leo, pez en el agua de tus letras azules.

Salto de una A mayúscula a una c minúscula, de un muelle a una hormiga, de un pequeño pato en medio del agua ondulada a un delfín sin cola que atraviesa el aire del acento.

¿Qué me decís de lo que conociste ayer?
Un montón de árboles en un horizonte y el viento no los dejaba quietos.
Una canción de cuna sobre una cuna donde dos niños juegan con sus chupetes.

Leo y leo.
Estuvo con vos tu mejor amigo y hablaron horas y horas mientras afuera los topos cavaban y cavaban la tierra

(hacia abajo la jota, la ge, la zeta, cavan y cavan, en el espacio que le sacan a la tierra de esta hoja).



8.

Dejo tu carta sobre la mesa. Si pudiera decirte, pienso, lo que realmente siento, entonces...

Lleno hileras de puntos suspensivos:
una
dos
tres
diez
cien
hojas y hojas con esas gotas de tinta alineadas en una marcha incesante de segundos y respiraciones.
Lejos, dijiste.
Lejos, escribo.
Así lo escribo:
....
....
....
....
....
....
....

9.

Cartas que contengan flores secas de mi planta de jazmines, del tamaño de un grano de arroz.
Cartas con migas de galletita (me gusta comer alimentos secos y crocantes mientras escribo).
Con papeles de golosinas.
Cartas con una foto
(no es la foto donde soy una niña con zapatitos de charol negro y un delantal almidonado.
En mi carta está la foto de mis peces dentro de una pecera, dentro de la cocina, dentro de mi casa en el primer piso C, de una calle de mi ciudad, aireada y buena).
Cartas con grullas japonesas.
Tulipanes de papel glasé metalizado.
Cartas con dos o tres fragmentos de yerba de mi mate que siempre tomo cuando te escribo.
Cartas con noticias que se despliegan y te envuelven como una manta celeste y suave.
Un cielo nuevo para un día que está empezando en algún lugar.

10.

Hay cartas que mejor no recibir.

Pero ¿cómo saber cuáles son?

Siempre están dentro de sobres, siempre con sus colores o su blancura, con sus olores a papel y tinta, con su señor, señora o señorita, y el nombre en el remitente y cerradas.

Y así deberían quedarse o perderse y que nadie las abriera jamás.

11.

Sueño con escribir una carta en la superficie de las cosas.

Una carta en el desierto con un palito largo que separe y abra la arena rebelde y caliente y que la arena diga todo lo que se calló durante milenios.

Una carta en la playa húmeda donde los cangrejos sean letras inquietas que se vayan y vuelvan a su libre antojo en una marcha única y secreta.

Una carta en el cielo con un avión a chorro que dibuje grandes letras sobre el aire, aunque esas letras estén sueltas y no digan nada.

Escribir una carta como la que dejó un pueblo en Nazca, hace cientos de años atrás, escrita en la superficie de la tierra a través de kilómetros. Las letras están hechas de piedras y solo pueden leerse desde el aire.



12.

Hace días que no me llega ninguna carta.

¿Será que a veces todas las letras y las palabras navegan hacia un mismo universo lejano?



13.

Invierno entre paréntesis y en el margen superior derecho dibujaste un árbol con dos o tres trazos de tinta negra.
La carta habla de un sueño que tuviste.
Visitabas una casa nueva donde alguien te esperaba con un plato humeante, por eso estás seguro de que la visita era en invierno.
Era todo de un solo color, decís.
¿Qué vas a hacer este verano?, me preguntás. *¿No vas a venir a visitarme?*

Y así viajamos, raudos, hacia un día caluroso, entre las sierras y el arroyo.
Hay pequeños insectos sobrevolando el pasto y bajo el ala de mi sombrero, mis ojos descansan como conejos suaves en un nido esponjoso.
Vos estás chapoteando en el agua, fresca y dulce.

Te despedís hasta la próxima.



14.

Hoy no pasó nada especial.
Destacable.
Recordable.
Sin embargo, te escribo esta carta esperando que al recibo de la misma tu día sea único, de esos que no se olvidan jamás por su magia, por el color de la luz sobre las cosas, porque un rayo de luna atravesó un vidrio…
O porque todos los colibríes de este mundo cantaron junto a tu ventana.
Algo jamás visto ni oído.
Así mi día en el tuyo,
mi letra leída en tu oído,
dentro de esa casa que sos,
abriría la puerta de su jaula para tener otra oportunidad.

15.

Ahora la que se va soy yo.

Me voy, te digo, *debo marcharme, me toca recorrer el mundo a mí.*

Si antes fui al país de la lluvia, ahora me voy al país de la luz.
Calles iluminadas por cientos de faroles chinos, lámparas de colores, pantallas, paraguas plateados y luminiscentes.
Una ciudad entera hecha de luces de colores destellantes. Una ciudad que vive de noche un día artificial y rutilante.
Te escribiré solo si encuentro una gota de oscuridad donde quedarme quieta.
Una gota que encierre en sí misma toda la luz.


A

16.

Siempre me gustaron los libros que reproducen las cartas que N le mandó a C y que J le mandó a A.
Cartas de amor o ingenio.
O de amoroso ingenio.
Cartas que atesoran gotas de dolor contenidas en palabras que son precisas como espinas.
O en las que las personas dicen quiénes son, recorriendo hechos aislados de sus vidas destacando un pequeño fragmento del día, de la semana o del mes.
En cada carta, siempre hay palabras que se escapan de su destino de tinta y papel.
Un lugar donde la roca se quiebra y asoma la piedra preciosa.
Es ahí donde la blancura de la página se separa del renglón azulado y aun con las alas partidas, levanta vuelo.

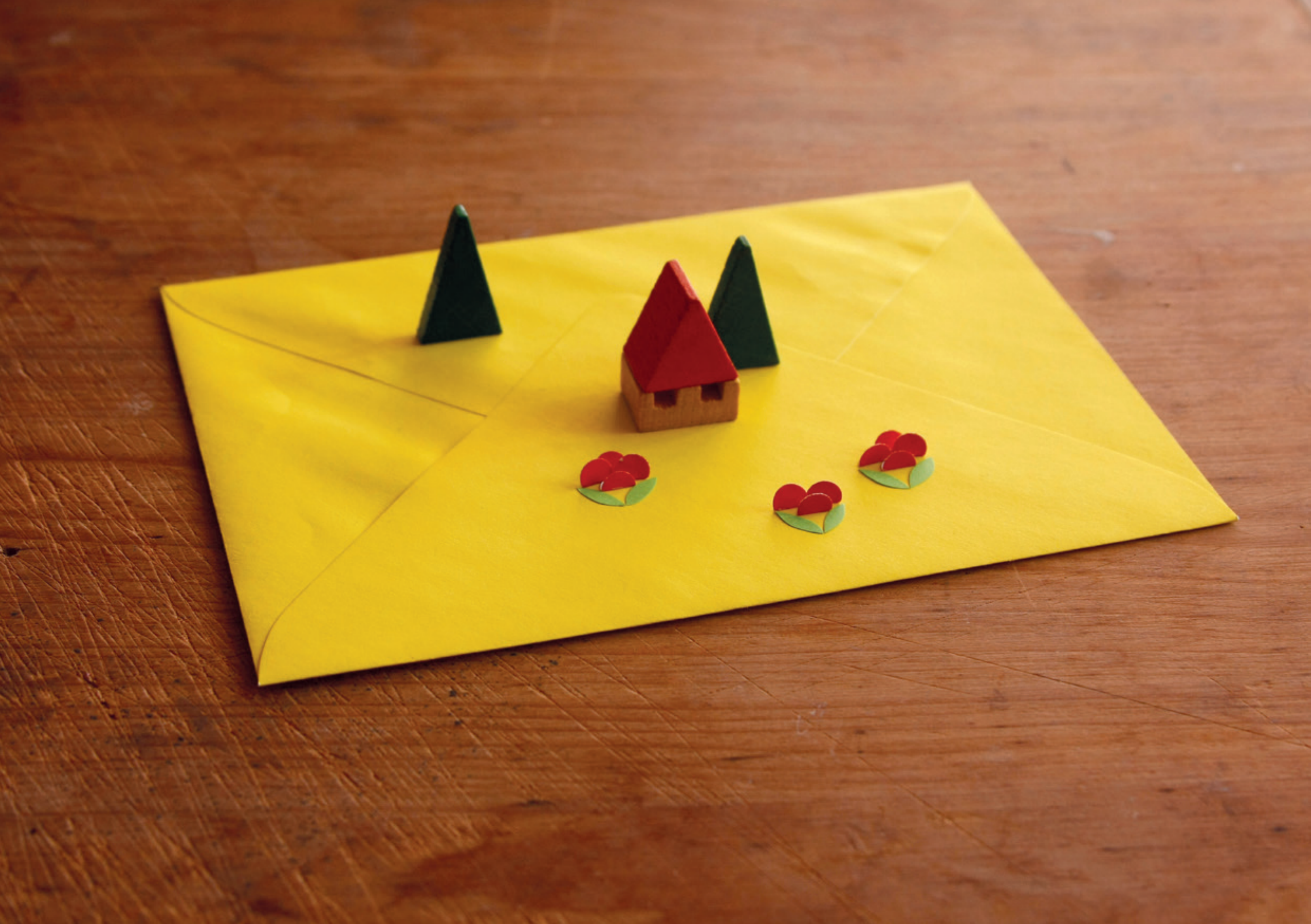
17.

Imaginate todos los atardeceres a lo largo de la historia de la humanidad, en que los enamorados se sentaron a escribirle un mensaje a su amor.

Con plumas y tinta china
con estilográficas o grafitos
con biromes Bic o marcador indeleble.

Cartas que sostienen una pirámide de amores que dieron a luz a otros atardeceres de dolor o de fiesta.

No todas las cartas llegan a buen destino.
No todos los amores son correspondidos.



18.

Siendo el día 10 de un mes impar te escribo estas líneas esperando que al recibirlas te encuentres bien de salud y feliz de sembrar tus ojos amarillos en cada calle y cada sitio de esa ciudad que habitás.

Y si el tiempo y tu mirada te lo permiten, por favor escribime para contarme sobre las flores, esos animales que crecen cercanos a la tierra…

O simplemente para decirme cuánto me extrañás.



19.

Mientras corro entre las calles con un sueño quemándome en las manos o me desplazo por pasillos y veredas sobre mis zapatos azules, voy dictándome en voz muda esas palabras que irán a alimentar la boca que es la próxima carta que llegará a través del agua o vía aérea simple.

Mi cuerpo de papel
mi voz y mi ensueño.

20.

Toda carta es un pequeño tesoro de papel que respira.
Por eso se las guarda
se las mima,
se las perfuma,
se las estrecha contra el corazón,
se las moja con lágrimas,
se las roba,
se las invita a dormir bajo la almohada,
y se las cuida para siempre.

21.

A veces espero que el sol caiga perfecto, con un rayo blando sobre mi mesa para escribirte.

Mi carta a esa luz es festiva.
Pienso en cuánto te quiero, en lo bien que lo pasamos juntos caminando por calles y caminos.
En cuánto nos reímos.

Sospecho que sin ese rayo de luz sobre mis hojas, mi carta sería otra.

22.

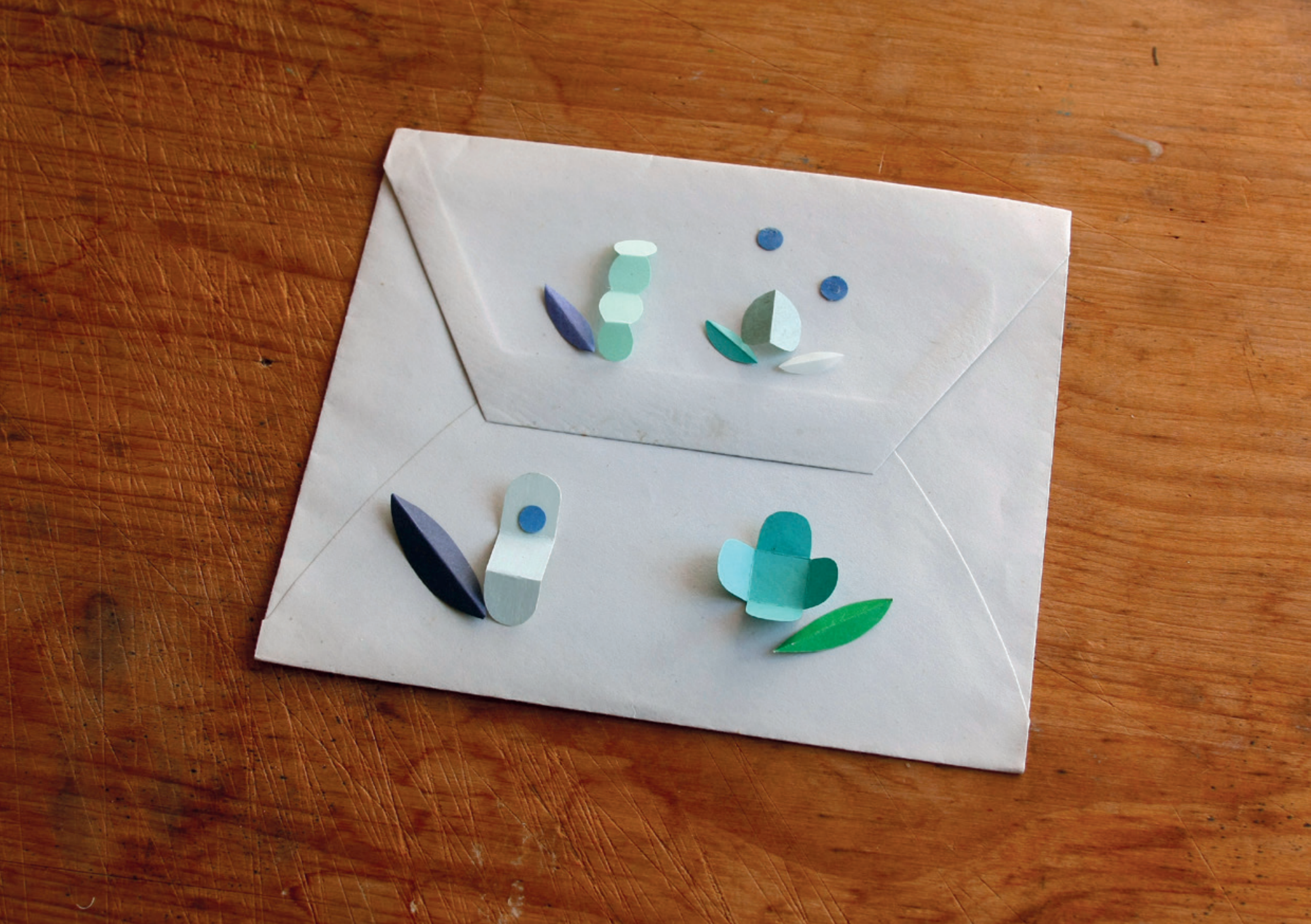
Todas las cartas contienen sonidos que van más allá de la forma en que nos escuchamos leerlas.

Son sonidos que se ubican en lugares imprecisos
entre palabra y palabra
entre gesto y gesto de la letra.
Un pentagrama que se escucha, aun sin saber de corcheas y de fusas.
¿Es una suave melodía?
¿Es una rapsodia?
¿Tiene ritmo de tambores?
¿Guitarras eléctricas?
¿Armónicas?

Hay cartas que contienen música.
O, como la música, vienen del silencio.
Y hacia él se marchan.

23.

Nosotros somos afortunados.
Nuestras cartas no cruzan el aire de las balas.
Van por caminos de paz.
Cuando se vive en la guerra y el barro de las trincheras, las cartas de los soldados atraviesan distancias cargadas de tierra.
Abren rutas imposibles en la furia.
Rutas de amor en el odio.
Los soldados y las enfermeras esperan las cartas como quien espera el destino –cuando el destino es algo que merece ser esperado–.
Los hijos y las esposas, las madres y todas las mujeres de este mundo esperan cartas como quien espera el aire, segundo a segundo.



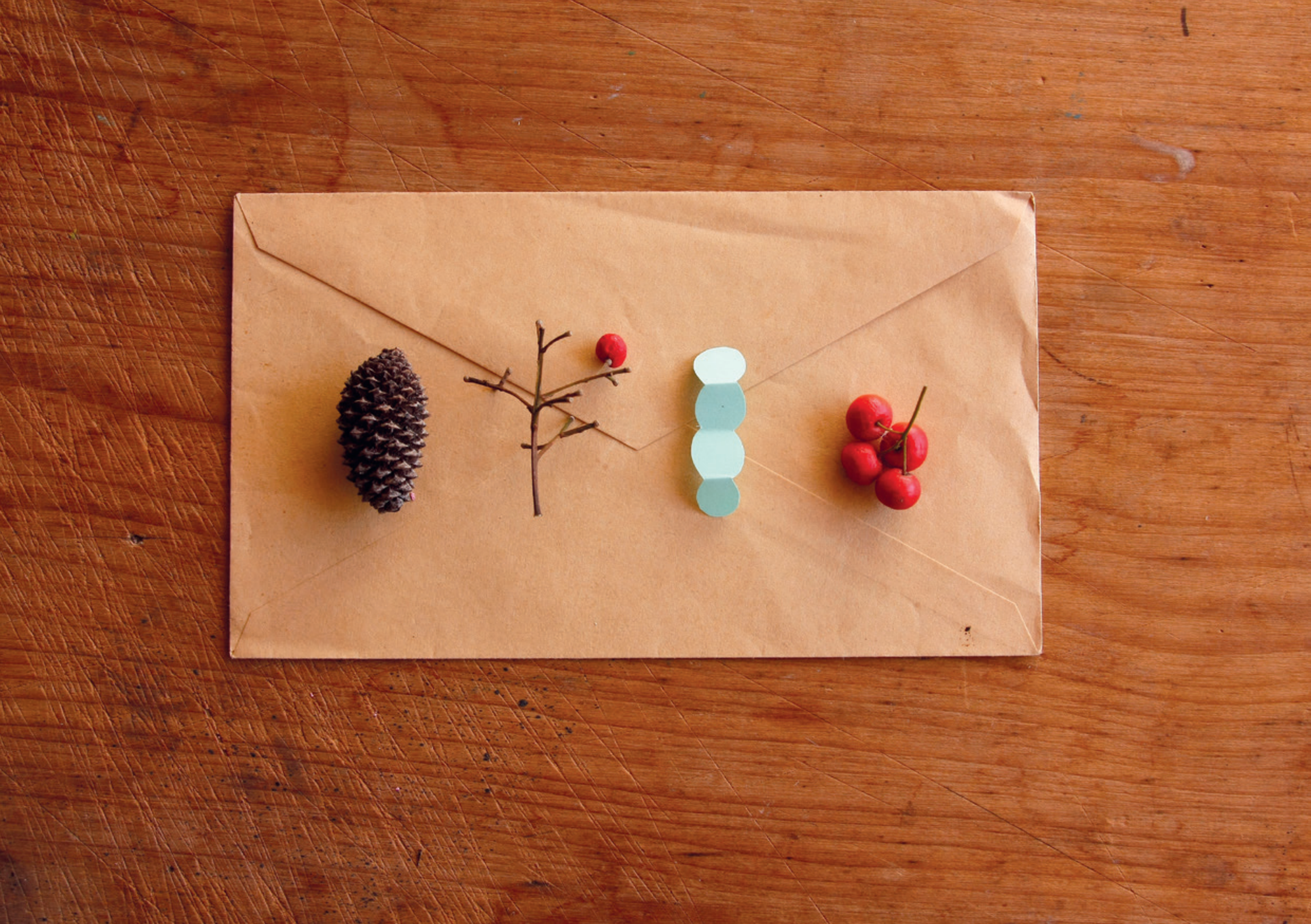
24.

Esta vez tu sobre es celeste.
Color jazmín del cielo.
En la tierra en la que estás, *ahora las flores brotan enloquecidas,* me contás.
El valle tiene manchas de colores en movimiento.
Son corolas y pájaros.
Danzan.
Después de describirme todo lo que pasa afuera de tu casa, exclamás sorprendido:
¡Qué raros somos, ya nadie escribe cartas!

Es cierto, pienso.
Somos dos y estamos fuera del tiempo.

25.

Antes todos tenían una caja con cartas.
Atadas con cintas, los sobres rotos en algún extremo, los sellos coloridos con fechas patrias y próceres de otros países.
Debajo de una cama, dentro de un ropero o una valija vieja, en un baúl de madera, había cartas.
En ellas todos guardaban recuerdos de otra tierra, de otro tiempo, de otras personas…
Amigos que ya no estaban, primos que mandaban fotos.
Con el tiempo, ya nadie recordaba quiénes eran.
Las fotos se transformaban en casas habitadas por extraños dentro de trajes y vestidos de domingo, con peinados de bucles, y moños en el pelo.
Seres que habitaban un museo.
Desde los confines del mundo, las cartas son un coro de voces encerradas dentro de cajas.
Pienso que a lo mejor, nos podríamos poner todos de acuerdo y hacer una suelta de cajas, como quien suelta palomas o globos.
Y las cajas navegarían hacia algún futuro lejano, barcos de cartón atravesando tempestades.



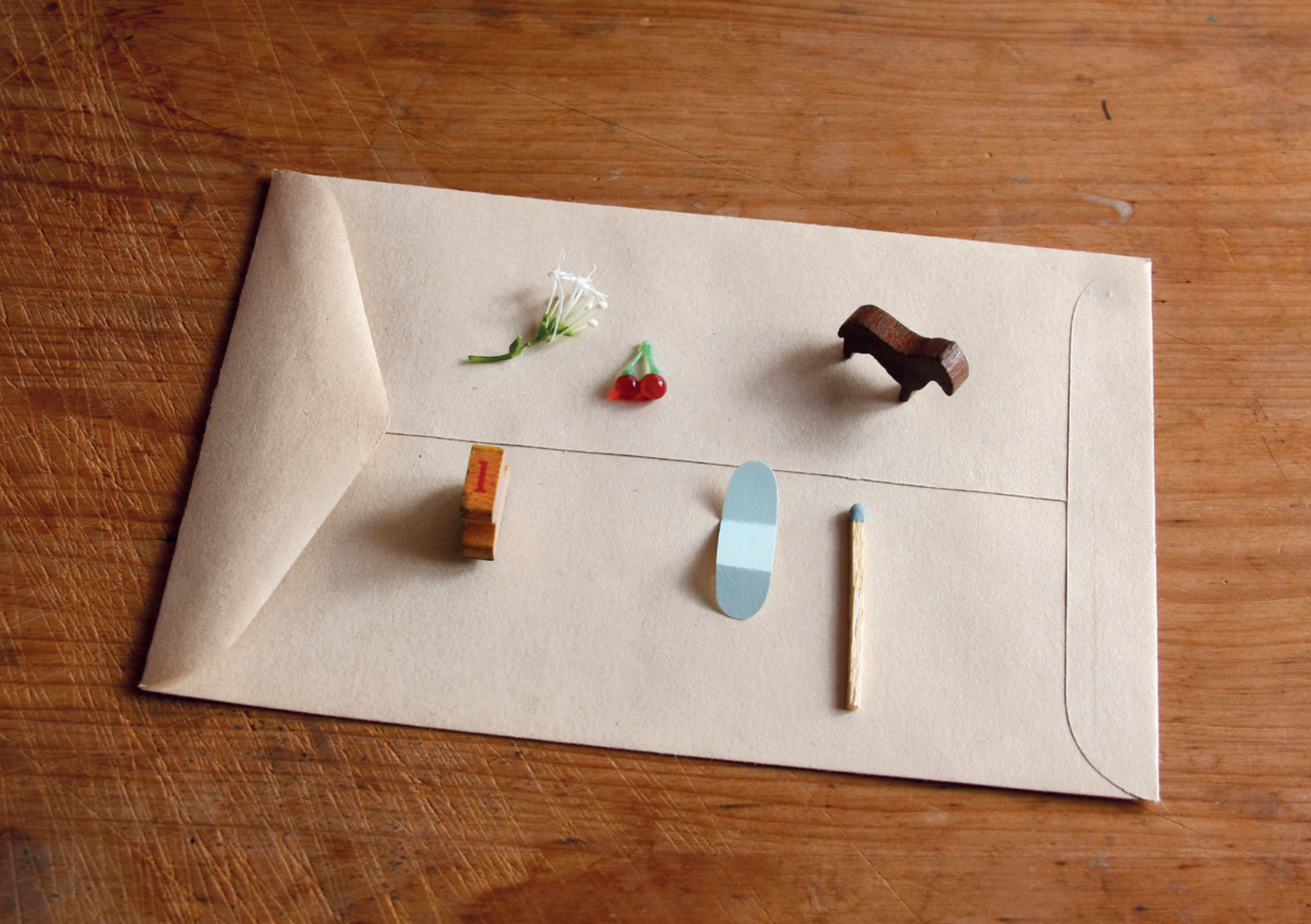
26.

Son astillas de un árbol antiguo.

Algunas son astillas amargas y otras, frutos dulcísimos.

Quien las quema no sabe que esas cenizas harán más duro su corazón.

Quien las atesora guarda para sí el sabor vivo de esa fruta exquisita que es la memoria.


1

27.

Toda carta tiene una fecha.

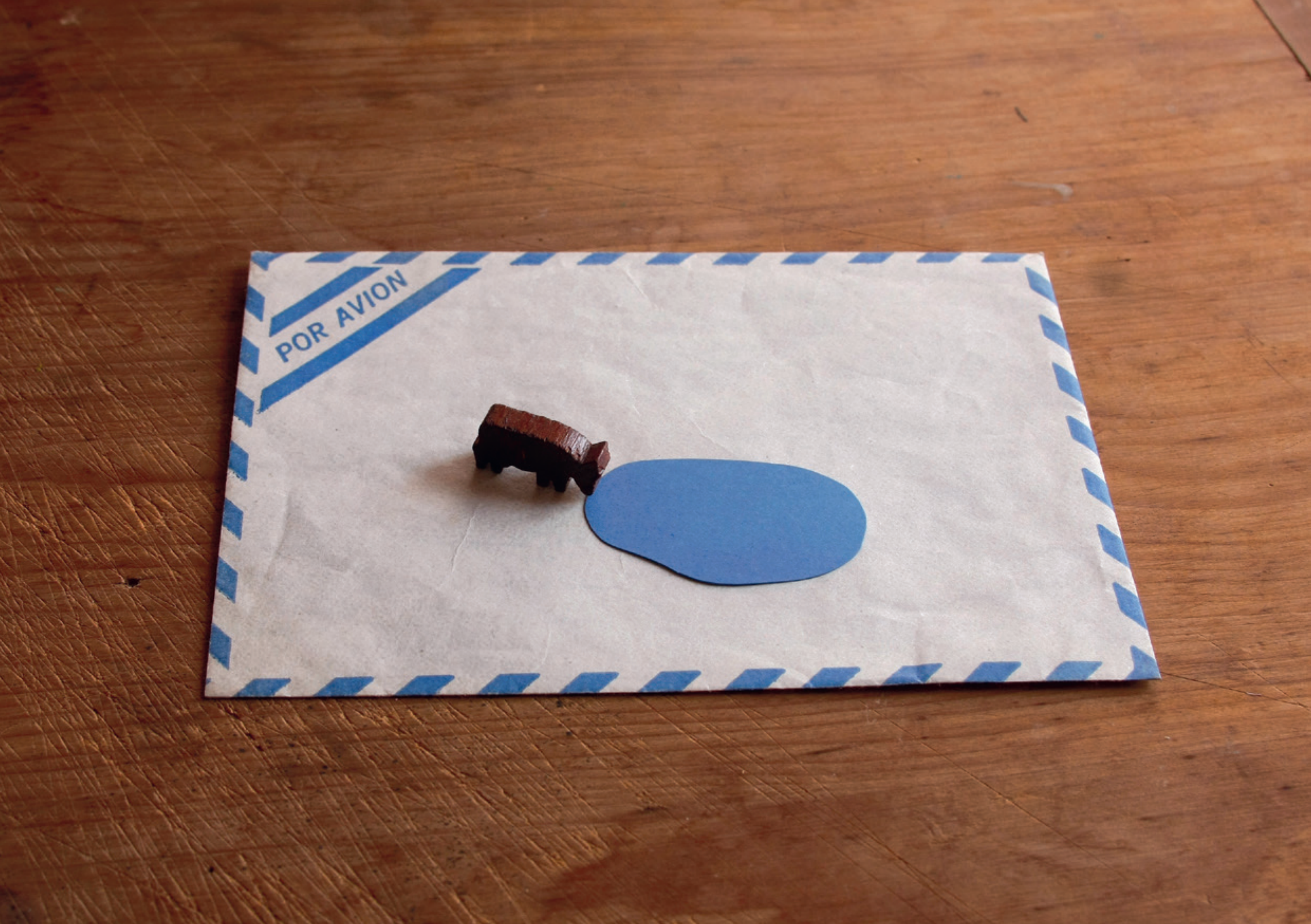
Un saludo de bienvenida.

Un augurio.

Una preocupación por el que recibirá la carta.

Una tensión que no siempre se resuelve.

Y una despedida.


POR AVION

28.

En la carta que recibí el tercer día del primer mes tenías ganas de volver.
En la del segundo día del segundo mes añorabas el sabor de los higos, el sonido del viento cuando da vuelta la esquina y se eleva en remolinos de tierra seca, y mi sonrisa.
Para el primer domingo del quinto mes, me hablabas de todos tus nuevos amigos, de que querías que los conozca y que me conozcan y que juntos saliéramos a dar la vuelta al mundo, o la vuelta a la plaza, que a veces es el mundo.
Cuando acá llovió torrencialmente durante cuatro días seguidos, recibí una carta en donde me dibujaste lo que veías por tu ventana. Tuve una idea precisa de la forma en que las sombras van acariciando el suelo y de cómo se ve el atardecer en aquel sitio lejano.
Después llegaron otras cartas tuyas.
Y las mías partieron.
Dentro de ellas somos seres de aire.
Barriletes sostenidos por letras que son hebras de tinta sobre los hilos de los renglones.
Y ahora que tu regreso tiene fecha precisa, en esta última carta solo me resta decirte:

Aquí te estaré esperando.

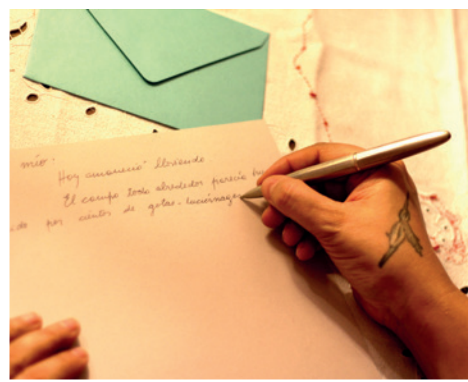


FOTO: MARINA PETIT DE MEURVILLE



FOTO: CECILIA AFONSO ESTEVES

Alejandra Correa

Fui una niña en un mundo sin internet. Yo tenía toda una familia –abuelos, tías y primos– que vivían en Uruguay. Cuando había cosas para contar, nos sentábamos frente a un papel en blanco y escribíamos una carta con la mejor letra que teníamos. Siempre preguntábamos por la salud y la felicidad del destinatario. Siempre nos despedíamos con amor y una firma bonita. A veces hacíamos dibujos, mandábamos fotos o algún pequeño regalo junto con la carta. Crecí rodeada de sobres con bordes celestes y blancos y de estampillas que coleccionaba porque así viajaba por el mundo, a través de pequeñas imágenes rectangulares.
Me enamoré de Javier por carta.
Ahora que vivo en un mundo con internet, de tanto en tanto, vuelvo a sentarme frente a un papel en blanco para escribir esas palabras que necesito decir con mi cuerpo, mi letra, mi respiración y todo el tiempo que haga falta.

Cecilia Afonso Esteves

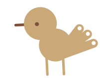
Los objetos que aparecen en las ilustraciones llegaron a mí de diferentes personas, en distintos momentos. De algunas caminatas y de mi jardín: las ramitas, las flores. Cada elemento proyecta en silencio, sombras y claros.
Mi agradecimiento a Luján, Ariel, Federico, Lucía, Lotte, Sol N., Sol C., Luciano, Marcelo y Eleonora.



FOTO: EDICIONES DE LA TERRAZA

Ediciones de la Terraza

Cuando un libro se abre, junto con él, se abre un camino. Quienes formamos parte de Ediciones de la Terraza deseamos que, al hojear sus páginas, viajes y explores destinos insospechados. No solo desde los textos, sino también descubriendo los relatos que proponen las ilustraciones.
Nos contó un pajarito que las historias son más lindas si vuelan libres, por eso publicamos este y nuestros otros libros bajo licencias Creative Commons, para que puedas compartirlos libremente. De esta manera nos sumamos a muchos otros proyectos que entienden que la construcción del conocimiento y la cultura es colectiva, y por eso apostamos a que tengan un acceso más libre. Creemos que trabajando juntos, con pasión y cuidado, ese cariño se transmite en cada libro. Ese trabajo colectivo no es solo entre autores y editores, ya que en algunos casos, la apuesta generosa y apasionada es de muchos más que se suman a campañas de financiamiento colectivo para comprobar junto con nosotros que otras formas de producción cultural, solidarias y comunitarias, son posibles.



Correa, Alejandra
Si tuviera que escribirte / Alejandra Correa ; ilustrado por Cecilia Afonso Esteves. - 1a ed ilustrada. - Córdoba : Ediciones De La Terraza, 2017.
64 p. : il. ; 15 x 21 cm.
ISBN 978-987-46428-5-1
1. Literatura Epistolar. I. Afonso Esteves, Cecilia, ilus. II. Título.
CDD A861



Córdoba - Argentina
www.edicioneslaterraza.com.ar

La versión digital de estas páginas está disponible de manera gratuita para todos los que nos la soliciten porque quienes hicimos este libro creemos en una cultura cada vez más libre. Recibimos sus comentarios en nuestro mail: edicionesdelaterraza@gmail.com





Impreso en Argentina - Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Se imprimieron 1000 copias de "Si tuviera que escribirte" en Premat Industria Gráfica SRL
(Entre Ríos 2650, Córdoba, Argentina, premat@prematgrafica.com.ar) durante mayo de 2017.





El texto de este libro recibió el Primer Premio Nacional de Literatura para Niños y Jóvenes de Uruguay en 2014.


En la edición impresa
del libro, en este espacio
hay un sobre y una hoja
como invitación a escribir
una carta y enviarla.
#situvieraqueescribirte
#cartaslibres

Toda carta es un pequeño
tesoro de papel que respira.
Por eso se las guarda
se las mima,
se las perfuma,
se las estrecha
contra el corazón,
se las moja con lágrimas,
se las roba,
se las invita a dormir
bajo la almohada,
y se las cuida para siempre.

SI TUVIERA QUE ESCRIBIRTE

Alejandra Correa / Cecilia Afonso Esteves

El texto de este libro recibió el Primer Premio Nacional de Literatura para Niños y Jóvenes de Uruguay en 2014.

Dirección Nacional de Cultura

mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

9 789874 642851
edicioneslaterraza.com.ar

EDICIONES DE LA TERRAZA